



Colegio de Santo Domingo, donde la Cátedra Arzobispo Loazes tiene sus oficinas.

TONY SEVILLA

## Una proyección de Orihuela más allá de la comarca

► En sus 25 años de historia, la Cátedra Arzobispo Loazes también ha proyectado Orihuela fuera de la comarca, con jornadas en Villena, Elche, Santa Pola y Alicante. Las últimas se han realizado en Alcoy, abordando los problemas que plantean los centros históricos. Entre las próximas actividades que tiene programadas, destacan la conferencia «La Semana Santa en la poesía española» (el día 28), «La huerta, un imaginario permanente y afectivo» (el 3 y el 10 de marzo), «16 poetas cantan la primavera» (el 15 de marzo) y «Comiendo con El Cid» (el 14 de abril).

# La cátedra que resiste como único vestigio de la universidad histórica

► Arzobispo Loazes, con una amplia programación cultural y académica, nació con el intento truncado de Orihuela por recuperar los derechos universitarios que perdió en el siglo XIX

### LORETO MÁRMOL

■ La Cátedra Arzobispo Loazes cumple 25 años como único vestigio de la universidad histórica de Orihuela. Su coordinador académico, Gregorio Canales, lo define como «un acto de resistencia». Con la única financiación de la Universidad de Alicante (UA), es la única sede universitaria que no tiene un presupuesto asignado por parte del Ayuntamiento del municipio en el que se encuentra. «Tenemos esa desventaja con respecto a otras poblaciones», añade.

El origen de la cátedra es institucional, para recuperar la figura de Fernando de Loazes, hijo insigne y singular mecenas, al que Orihuela le debe la creación de la universidad. Mandó levantar Santo Domingo, con la monumental portada barroca y realización del claustro, y fue también quien inició el largo y complicado itinerario de negociaciones que llevaría cien años más tarde al logro de la institución. Con ese fin hizo donaciones, legó sus bie-

nes y escogió como embrión del centro de estudios superiores que se proponía fundar al convento de dominicos de Nuestra Señora del Socorro y San José, intramuros de Orihuela.

El proceso no fue breve ni fácil, incluyendo la oposición de Valencia a la implantación de estudios universitarios en el extremo meridional del Reino. En 1552, una bula de Julio III concedía al convento el rango de Colegio, facultándole para otorgar grados en Artes y Teología.

Ya en 1569, Pío V convertía el colegio en universidad, con potestad para graduar. Sin embargo, a pesar de hallarse autorizada para expedir titulaciones, 35 años más tarde se limitaba a constituir tribunales para examinar de los distintos grados a estudiantes procedentes de otras universidades.

No fue hasta 1616 que Felipe IV concedía el privilegio que reconocía plenos derechos a la Universidad de Orihuela, cuyos estudios superiores se extinguieron

en 1824. Quedaban así cerradas las puertas de la universidad que, desbordando los límites de su diócesis, habría ejercido notable atracción sobre la de Cartagena-Murcia y espacios aledaños, graduando durante dos siglos a bachilleres e invistiendo doctores, tal y como recuerdan los desvañados vitores en la fachada de Santo Domingo.

Es en el colegio de Santo Domingo donde la cátedra mantiene sus oficinas. Su origen está vinculado con el acuerdo entre la Universidad, la Diócesis y el

Ayuntamiento para que Orihuela recuperara su carácter universitario. Fruto de ello, se cedieron al colegio diocesano unos terrenos municipales para las instalaciones. Un acuerdo ahora polémico porque, pese a no haberse llevado a cabo, la escuela concertada usa desde entonces esas parcelas públicas para sus pistas deportivas.

De aquel compromiso incumplido, 25 años después, solo ha quedado como testigo la cátedra. La Comisión Pro-Campus ha elaborado un documento con los acuerdos adquiridos por las distintas administraciones en los últimos 30 años. En base a ello, junto con el Foro Impulsa, va a pedir un pleno extraordinario para que el Ayuntamiento exija al resto de instituciones que cumplan con lo acordado y se recupere la universidad histórica.

«Esta corriente es positiva y se produce en el momento oportuno», apunta Canales, que añade que «Orihuela está en un limbo; se plantó una semilla, pero hay

La cátedra, sin presupuesto por parte del Ayuntamiento, solo dispone de la financiación de la UA

que regar el árbol para que nos dé sombra a todos, a toda la Vega Baja», prosigue.

Coincide con la conmemoración de estos 25 años, en los que la Cátedra Arzobispo Loazes ha venido desarrollando una amplia programación cultural y académica (consúltala aquí), la presentación el 16 de marzo de «Concausas y tipos de inundaciones en la Vega Baja del Segura».

### DANA de 2019

A raíz de la riada de septiembre de 2019, Canales y Antonio Gil Olcina comenzaron a trabajar en este libro que revisa en profundidad los motivos y las causas de las inundaciones en la comarca, desde el siglo XVII hasta nuestros días, analizando los puntos conflictivos y las actuaciones de obra pública que no se han resuelto. «Vivimos en el lecho del río, un territorio en el que cuando confluyen varios problemas, como que el agua se desmadra -se sale del río-, las ramblas y barrancos que van a parar al llano fluvial, un manto impermeable, se producen inundaciones masivas», agrega Canales.

Además de difundir el conocimiento que se genera en la UA, destacan las vigésimas jornadas de teatro universitario en el Bajo Segura, que se desarrollan cada año en Los Montesinos.

Todo ello como muestra de que la cátedra, 25 años después, está resistiendo en una ciudad a la que le costó un siglo tener derechos universitarios y que ha retomado el camino para recuperar ese carácter.